

EDUCACIÓN PERMANENTE DE PERSONAS ADULTAS, PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL. LA APARICIÓN DE NUEVOS ÁMBITOS FORMATIVOS PARA LA CALIDAD DE VIDA

Antonio CAMACHO HERRERA
Universidad de Sevilla

Resumen: En la actualidad la educación permanente de personas adultas tiene en el ámbito de la participación ciudadana un campo de trabajo muy importante, porque en este terreno se desarrollan muchas actividades en las que las personas adultas son protagonistas. Para que la participación ciudadana pueda llevarse a cabo con garantías, es necesario utilizar la metodología de la animación sociocultural. Mediante esta metodología nos encontramos con ciudadanos que se sienten más activos y que participan más en la vida de su comunidad. El trabajo constante de los ciudadanos en las asociaciones de los barrios y los pueblos, posibilita un cambio de orientación en la vida comunitaria y una mejora en la educación permanente de las personas adultas.

Abstract: At the actuality the permanent education of adults people have in the ambit of the citizen participation an important space of work, because in this way are being developed too many activities where the adult people are the protagonist. For giving a citizen participation with guarantees, it's necessary to use the methodology called sociocultural animation. Through this methodology we find with citizens who are felt too much actives and so will participate in the life of their community. The constant work of the citizens in the associations of the city or the villages, to make possible a change of orientation in the communitary life and a improvement in the permanent education of the adult people.

INTRODUCCIÓN

La educación de personas adultas tiene una vertiente de relación sociocomunitaria de gran relevancia. Los procesos formativos que se establecen en el marco de la comunidad, contribuyen de forma notable a la capacitación de diversos colectivos sociales que revierten los conocimientos adquiridos en su propio contexto. Es en este marco, en el que la educación de personas adultas, considerándola desde perspectivas no formales, adquiere carta de naturaleza. En estas situaciones en las que los procesos formativos tienen un carácter no reglado, adquiere una relevancia especial la animación sociocultural.

Actualmente, en muchos sectores sociales, se está tendiendo hacia el individualismo y se intentan resolver los problemas de forma individual o en el grupo más cercano que suele circunscribirse a la familia. Posibilitar que entren en liza otras consideraciones en las que lo comunitario adquiera la importancia que merece, constituye una vía de trabajo y una manera distinta de entender las relaciones sociales. Es en esta línea de trabajo, en la que la relación entre

los procesos de animación sociocultural y la educación de personas adultas puede fructificar y ofrecer a la sociedad unos resultados interesantes.

La educación de personas adultas constituye, hoy en día, una herramienta casi imprescindible para la mejora de la convivencia social. Este planteamiento lo realizamos desde el convencimiento de que la educación es capaz de perfeccionar a la persona humana y, por tanto, optimizar el entorno social en el que ésta se desenvuelve. Desde este punto de vista, consideramos que esos procesos formativos deben llevarlos a cabo toda la población, independientemente de la formación escolar de partida de cada sujeto o del nivel académico adquirido. Cuantas veces encontramos a personas con una formación universitaria muy sólida que denostan lo comunitario, asimilando relaciones populacheras, que no populares, personas que se encuentran a una gran distancia de los sectores vecinales y ciudadanos al considerar que la auténtica vida, en la que cada uno se realiza plenamente, se encuentra del umbral hacia dentro de su propia vivienda y en ocasiones muy contadas, de la puerta del bloque o de la verja de la urbanización hacia el interior.

Por consiguiente, todos somos sujetos de procesos formativos que se encuadran dentro del amplio marco de la educación permanente que favorezcan las relaciones humanas, aparte de adquirir una serie de conocimientos sobre determinadas materias que vamos a ir trabajando en el desarrollo del proceso de aprendizaje. Es por esta razón, que la animación sociocultural es una metodología de trabajo muy adecuada para desarrollar las acciones formativas que consideremos más adecuadas en el marco comunitario.

I. LA NECESIDAD DE LA APERTURA DE LA EDUCACIÓN FORMAL HACIA NUEVOS ÁMBITOS EDUCATIVOS

La conceptualización de la educación formal, no formal e informal y los espacios educativos en los que cada una de ellas se desarrolla han sido objeto de estudio de diferentes autores, sin embargo, a lo largo del tiempo, se ha profundizado más en el ámbito formal que en los otros dos. No obstante, la animación sociocultural hunde sus raíces en los contextos no formales e informal y mucho más, si cabe, cuando nos referimos a la educación de personas adultas.

Analizando los términos podemos decir que la educación formal es aquel modelo formativo de carácter estructurado, con una clara vocación institucional, que incorpora programas de formación planificados y que se orienta al reconocimiento formal de la obtención de determinados objetivos educativos, tales como créditos, diplomas, grados académicos o capacitación profesional. Se conoce también a este tipo de educación como reglada y su marco natural es la escuela y las instituciones educativas tradicionales.

En esta línea, considera Quintana Cabanas (1989: 96) que la educación formal constituye una formación en sentido propio y restringido que se caracteriza por su carácter intencional en su actitud, su consciencia en la actividad, formativa en sus propósitos, sistemática cuando se lleva a cabo, con ciertas limitaciones en su puesta en escena y desarrollada por educadores profesionales que dedican a este asunto su actividad laboral.

No obstante, podemos considerar que aunque en la actualidad este tipo de formación esté muy desarrollado, no siempre ha sucedido de este modo y la evolución de este modelo de formación ha ido modificándose. En este sentido, tenemos que considerar el incremento que se produce en la década de los cincuenta del siglo XX de los sistemas escolares y, por consiguiente, de la educación

formal. Se refuerza considerablemente la escolarización en la enseñanza primaria, especialmente en los países empobrecidos, y se universaliza la educación secundaria y las enseñanzas medias en los países desarrollados, lo cual supone una mejora para todos, ya que hasta esos momentos había sido bastante elitista y centrada en determinadas capas sociales. A su vez, y de forma paralela, el incremento de la educación superior evidenció de forma notable una larga lista de problemas, especialmente en los países ricos. El espíritu crítico que se levanta ante las situaciones que se están generando en muchos países durante los años sesenta del siglo XX es de sobra conocido y, además, los estudiantes a través de organizaciones y movimientos rechazaban unas enseñanzas magistrales que no aportaban ideas nuevas que trastocaran la realidad académica existente y se interrogaban sobre las bases sociales de los sistemas escolares y de la propia sociedad.

En los últimos años de la década de los sesenta del siglo XX se fue extendiendo la sensación de la existencia de una crisis de la educación y señalaba directamente hacia la posición que adoptaba la educación formal y los sistemas escolares. En la década siguiente los problemas se incrementaron, impulsados por la crisis económica que determinaron las inversiones en educación, con lo cual se comprobó explícitamente la inadecuación de las estructuras escolares a los nuevos tiempos y las nuevas situaciones sociales. El incremento en la natalidad durante el decenio de 1960-1970 incide en que durante los años ochenta del siglo XX se produzca un relativo aumento de la educación primaria y en los últimos años de la década, se aprecia una expansión de la secundaria que se generaliza a partir de esos momentos y llega hasta nuestros días, en el año dos mil, en el que se constata un incremento muy perceptible de la enseñanza superior, encontrándonos con situaciones graves de personas con una titulación elevada que sufren desempleo de larga duración en el marco laboral para el que han sido formados.

Mediante diferentes investigaciones y estudios llevados a cabo por la Unesco, una gran cantidad de expertos y la mayoría de la población, consideran que educación es sinónimo de sistema escolar, es decir de enseñanza formal. Esta manera de pensar anclada en postulados del pasado, implica el peligro de mediatizar el futuro de la educación. Estos planteamientos están vinculados a situaciones tradicionales, ya que la escuela ha constituido el eje básico para la incorporación de la infancia y la juventud a la sociedad. Por otro lado, la institución escolar, en el transcurso de la consolidación de los estados-nación, ha jugado, y lo hace en nuestros días, un rol importantísimo en la consolidación de los fundamentos de la unidad estatal y al ser una herramienta de las políticas de igualdad de oportunidades, va transfiriendo la ideología dominante, afianzando la unidad social y la situación expresa de los individuos en la sociedad que les ha tocado vivir.

II. LA EDUCACIÓN NO FORMAL CONFORMADORA DE UN ESPACIO EDUCATIVO IDÓNEO PARA EL DESARROLLO DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Vamos a describir ahora como fue apareciendo la educación no formal y se fue asentando en el panorama educativo de las sociedades contemporáneas. Describiremos, en primer lugar, algunas concepciones relativas a este modo de formar a la población.

En este sentido, considera Ponce de León (1987: 91/92) que la educación no formal es un tipo de formación que se basa en la programación de objetivos, contenidos, organización,

métodos didácticos y evaluación, relacionados con las peculiaridades y carencias de un grupo social específico, y uno de cuyos rasgos distintivos es la capacidad de ser flexible de cara a adaptarse al educador, a la persona que se educa y al contexto específico, teniendo como marco referencial la formación crítica de las personas que participan de sus procesos formativos.

La fecha de aparición de la educación no formal no está clara, pero su recorrido más específico se inicia en los años sesenta del siglo XX. Son años de profundos estudios internacionales acerca de la viabilidad de los sistemas escolares imperantes y la constatación de fisuras importantes en los mismos. Algunas de las conclusiones que se desprendían de aquellos estudios, constataban que si los sistemas educativos se prolongaban en el tiempo utilizando medios similares a los que existían e instituciones habituales a las de la época, es decir, elementos con los que habían estado trabajando hasta ese instante, aunque se produjera un incremento considerable de carácter cuantitativo y se aumentara la capacidad del sistema, no podrían estar en situación de mejorar la demanda social de educación existente.

En esta línea, Trilla (1993: 17) indica que es preciso constituir, de manera paralela a la institución escolar, otros medios y espacios educativos. Estos nuevos ámbitos no deben considerarse como enemigos de la escuela o contrarios a la misma, sino como contextos que desarrollan funciones que complementan a aquella. Estos medios son, en gran parte, lo que se acabó denominando educación no formal, en un momento determinado, aunque no preciso, de la década de los sesenta del siglo XX.

En el marco pedagógico han existido actividades que se pueden encuadrar en lo que denominamos educación no formal, desde muchos años antes de que estuviera en boga este término, cual aparece durante la década de los sesenta del siglo XX. Indica Trilla (1992: 11) que fue en 1967, durante la celebración de la International Conference on World Crisis in Education, que tuvo lugar en Williamsburg, Virginia (EE.UU.), cuando empezó a extenderse el término de educación no formal. En el marco de esta Conferencia P.H. Coombs redactó un documento, en el que resaltaba la conveniencia de desarrollar recursos educativos diferentes a los que se centran en la escuela. Como consecuencia de estos estudios publicó su famosa obra: *la crisis mundial de la educación*. A estos nuevos espacios educativos se les denominó educación informal y no formal, puesto que pretendían mencionar la cantidad de procesos educativos no escolares o aquellos que son colaterales al sistema de enseñanza reglada tradicional.

Además, el propio Coombs (1986: 131-132) afirmaba que la gran mayoría de las actividades de educación no formal, no se encontraban dentro de las competencias de los ministerios de educación y de los gestores de la educación formal. En los años setenta del siglo XX, Coombs y sus colaboradores, viendo las grandes diferencias existentes, pongamos por caso, entre un programa de educación de adultos y la lectura de una obra teatral, consideraron distinguir entre educación formal, no formal e informal.

Los procesos educativos no formales son intencionales, tal y como ocurre con la educación formal, puesto que como indican Sarramona, Vázquez y Ucar (1992: 92) tienen claros objetivos de aprendizaje o formación, llevan a cabo una planificación a priori que pretende conseguir una serie de finalidades que se encuentran fuera del marco curricular de la escuela y del sistema educativo y se muestran como procesos educativos específicos y diferentes. La educación formal y no formal se pueden distinguir por dos criterios fundamentales, uno estructural y otro metodológico.

Teniendo en cuenta el marco metodológico, la educación no formal tiene la peculiaridad de llevar a cabo actuaciones que se encuentran lejos de la manera de interpretar la institución escolar. Los procedimientos tradicionales se relacionan, con la particularidad de que la educación formal entiende la enseñanza de manera colectiva y presencial, contando además con un recinto propio que es la escuela. En la institución escolar se generan diferentes roles, maestro y alumno, las enseñanzas se estructuran en contenidos que se organizan a través de planes de estudio, etc. Podemos decir que la educación no formal desarrolla unos elementos de trabajo que están al margen de los rasgos peculiares de la escuela. En este sentido, consideramos no formal la educación a distancia, puesto que no tiene carácter presencial y su forma de organización, en cuanto a espacios, horarios, etc., son totalmente diferentes a los de la institución escolar.

Teniendo en cuenta la estructura, la educación formal y la no formal se diferencian claramente, no por su ser escolar o no escolar, sino por su vinculación o no al sistema educativo normalizado. La trayectoria de la enseñanza formal se extiende desde la escuela infantil y culmina en la universidad, atravesando todos los estadios intermedios y cuya meta es conseguir una serie de diplomas de estudio. Por tanto, podemos decir que la diferencia entre educación formal y no formal la podemos considerar desde un punto de vista administrativo, ya que lo formal está estipulado en la legislación elaborada en cada país en un momento y lugar determinado y lo no formal es todo aquello que se encuentra fuera del sistema educativo establecido. Por lo cual, podemos considerar que la conceptualización de educación formal y no formal comporta cierto grado de relativismo histórico.

Para Colom (1992: 57) la educación formal se diferencia de la no formal, en que la primera está vinculada al ámbito administrativo y legislativo de una nación. Por consiguiente, un proceso formativo planificado e intencional, pero que está al margen del sistema educativo reglado, lo entenderemos como educación no formal. En cualquier caso, debemos estimar que el método no formal está fuera del constreñimiento que implica el aula, la temporalización y la figura del docente y el discente dentro de un mismo contexto temporal y espacial.

La educación no formal se caracteriza por desarrollar procesos formativos en ámbitos que tradicionalmente se han situado fuera del marco pedagógico. Esto supone que mediante la educación no formal, la pedagogía se está apoderando de nuevos espacios educativos impensables hasta hace sólo unas décadas. La adecuación a nuevos contextos va a conllevar que la educación no formal vaya transformando su metodología y, por tanto, se acomode a nuevos espacios y a los estilos metodológicos que se desarrollan en ellos. Por esta razón, vamos a tener que ir transformando nuestro lenguaje respecto a la metodología empleada en la educación no formal y adaptarlo al método específico que se lleve a cabo en el marco en el que estemos realizando nuestras actuaciones.

Ahondando en esta línea, consideramos que la metodología en los contextos de la educación no formal va a estar vinculada a la aparición de nuevas necesidades socioeducativas, lo que va a conllevar la aparición de nuevas metas y, también, de instituciones educativas novedosas y de marcos de formación en instituciones no específicamente dedicadas a la educación. Finalmente, todo esto nos lleva hacia el encuentro con nuevos espacios educativos, en los cuales podemos llevar a cabo nuestra labor pedagógica y en los que debemos iniciar procesos de investigación que nos vayan abriendo caminos en territorios poco explorados por la pedagogía.

III. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO METODOLOGÍA DE ACCIÓN COMUNITARIA PARA LA CALIDAD DE VIDA

La animación sociocultural se desenvuelve muy bien en el marco de los procesos educativos no formales. De este modo, cuando estas acciones formativas se orientan hacia una comunidad o un colectivo social específico, la planificación que se realice habrá que adecuarla a la situación determinada en la que se encuentre la población, desde una perspectiva infraestructural, económica, social, cultural, etc. El diseño de programas debe estar relacionado con las condiciones materiales determinadas y los aspectos conceptuales y acciones didácticas tendrán que estar cercanas a las situaciones socioculturales del contexto comunitario. Debido a lo expuesto, un programa de animación sociocultural encuadrado en el ámbito de la educación no formal, facilitará mucho el acercamiento natural de la población y propiciará ámbitos de participación ciudadana.

La participación ciudadana supone compartir, intercambiar, relacionarse, con lo cual es un elemento clave en los procesos de educación permanente de personas adultas y en los espacios sociales en los que debe desarrollarse la animación sociocultural. Pero la participación debe ir ligada de forma íntima al acceso, a la toma de decisiones, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos, como indica Leis (1998), tratando de caminar responsablemente hacia la meta a la que éstos se conviertan en protagonistas de sus vidas. La falta de participación supone una vía cerrada que impide caminar postrándose ante paternalismos, autoritarismos y verticalismos que nos calan como aguaceros interminables y siempre renovados, para que no nos percatemos de sus maniobras tendentes a la sumisión de la ciudadanía.

Los procesos de animación sociocultural se han llevado a cabo, en los países industrializados, centrados más en el marco urbano, y en los empobrecidos, haciendo hincapié en el mundo rural. Los programas de animación sociocultural se han centrado en campos tales como: educación en el medio rural, realizando métodos de programación, análisis de instituciones, adecuación de nuevas tecnologías al mundo agrario, etc. Educación urbana, analizando las instituciones en la ciudad, tales como: empresas, asociaciones, fundaciones, centros cívicos, museos, hemerotecas, bibliotecas... Educación para el mundo del trabajo, realizando una distinción entre acciones formativas llevadas a cabo desde los poderes públicos y las que se realizan desde empresas y sociedades privadas; analizando en cada una de estas instituciones la metodología que se emplea, de cara a configurar el ámbito metodológico de la educación no formal en estos campos.

Otros aspectos que también se analizan son la educación en el tiempo libre, estudiando el marco metodológico que orienta actividades tales como: colonias, campamentos, clubs..., o actividades organizadas en movimientos especializados, escuelas de animación... La educación de personas adultas, analizando la multitud de métodos y técnicas que se desarrollan y que tienen en cuenta un gran espectro, tanto institucional como metodológico que abarca realidades tan cercanas como las universidades populares, los procesos de investigación participativa llevados a cabo en los centros de adultos, etc. En suma, todos los contextos referidos al extenso campo de la educación social, se analizan dentro de los ámbitos de la educación no formal y la animación sociocultural.

En Latinoamérica estos procesos de educación no formal e informal y las metodologías de animación sociocultural se han configurado en torno a la educación popular. En este sentido Núñez (1998) indica que a partir de 1960 la educación popular impulsada por las corrientes de inspiración cristiana, empezó a actuar en el terreno de lo popular, tanto con los campesinos como con los sectores marginados de las grandes ciudades. Durante esos años, la inspiración

filosófica y las acciones eran fundamentalmente enfocadas hacia el desarrollo, con aquella visión mecanicista que lo entendía sólo desde una perspectiva de crecimiento económico, la cual por sí misma iba a sacar al pueblo de su marginación. Esta visión que se conoció como "desarrollismo" se cuestionó rápidamente debido a su enfoque meramente "economicista". En el movimiento que se originó de la "educación popular" influyeron tres factores muy relevantes que permitieron cuestionar ese modelo desarrollista y se le otorgó un sentido más humanista e integral a la filosofía y a la propuesta del desarrollo. Estos factores fueron: el Concilio Vaticano II, el movimiento del 68 y la llegada a finales de los años sesenta del siglo XX de los postulados de Paulo Freire que ofrecían nuevas pistas y alternativas para que la efervescencia social imperante, pudiera proyectarse en el terreno de lo popular con nuevos instrumentos.

CONCLUSIONES

En la actualidad es más que evidente la relación tan estrecha que existe entre los procesos educativos que se generan en el marco de la educación de personas adultas y la animación sociocultural. Negar esta realidad es desmerecer el trabajo que realizan miles de ciudadanos desde entidades organizadas en torno a los movimientos sociales. El trabajo que se viene llevando a cabo en ámbitos que podemos considerar como de educación informal y que se desarrolla mayoritariamente en asociaciones del sector ciudadano, se basa fundamentalmente en el aprendizaje a través de la propia experiencia. Esta manera de obtener educación está en la base de la formación de personas adultas, ya que con ella se pretende que este sector de la población adquiera los conocimientos necesarios para poder interrelacionarse de manera positiva con su ambiente y, además, tener una serie de recursos sociocomunitarios que permitan una mayor participación en las actividades comunitarias del contexto en el que se habita.

Esta formación ciudadana que se adquiere a través de la participación en el tejido asociativo, requiere que éste se encuentre mínimamente desarrollado y pueda ofrecer alternativas a la ciudadanía sobre cuestiones diversas que atañen a la ciudad. En las asociaciones es preciso que existan unas buenas ideas, antes que una buena gestión, aunque una no puede ir sin la otra -como indica Puig (1999)-, pero el éxito de una asociación está en lo que propone y en las ideas que difunde entre la ciudadanía del territorio en el que se encuentra inserta. La forma de crear esta idea, constituye el reto esencial de las asociaciones actuales. De este modo, es preciso la existencia de una gran originalidad y creatividad para elaborar propuestas significativas que propicien el cambio en la comunidad. Estas ideas se obtienen a través de la reflexión compartida y el debate profundo sobre los temas que interesan a la ciudadanía, con lo cual se está estableciendo un espacio de acción-reflexión que constituye por sí mismo un foro de formación y enriquecimiento de la población.

Teniendo en cuenta lo anterior, la educación informal se está realizando constantemente en todas aquellas acciones en las que participan personas adultas que pretenden mejorar su calidad de vida mediante la ocupación formativa de su tiempo de ocio, o, también, optimizando su comunidad en base a trabajos colectivos desarrollados dentro del mundo asociativo. La puesta en marcha de iniciativas tendentes a favorecer procesos participativos en la comunidad, a través de acciones formativas y, también, reivindicativas, propician el trabajo conjunto de bastantes personas que realizan estas labores en aras a la consecución de unos objetivos sociales previamente prefijados.

El esfuerzo de diseño y programación que conlleva la puesta en marcha de estas iniciativas ciudadanas configuran un espacio educativo ideal para la formación de las personas adultas. Además, en estos espacios se desenvuelven las acciones basadas, generalmente, en procesos meditados de animación sociocultural. Pero entendemos aquí la animación sociocultural e el sentido profundo de la misma, es decir, la puesta en marcha de iniciativas ciudadanas diseñadas, realizadas y evaluadas por la propia comunidad. Son actividades que dimanaban del concepto de democracia de la cultura, puesto que es la propia población la que piensa qué hacer, lo lleva a cabo y lo revisa una vez finalizado. Este tipo de actuaciones constituyen el meollo de la educación de personas adultas. Sin embargo, desde los poderes públicos no se están propiciando en absoluto, este tipo de iniciativas, sino que se ofrecen acciones formativas que emanan desde aquellos y que ofrecen una serie de actividades para realizar.

Nuestro planteamiento va más allá del ofrecimiento de actividades por parte de organismos públicos que denominan a las actividades que se realizan como, acciones puras de animación sociocultural. Consideramos que la verdadera animación sociocultural dimana del pueblo y es éste el que la configura y la desarrolla. El problema que se suscita es ¿cómo aprende la población a llevar a cabo estas acciones, en un mundo que se está convirtiendo cada vez en más individualista y egocéntrico?, ¿de qué manera formamos a las generaciones más jóvenes, a participar de verdad y activamente en sus entornos de manera organizada? La respuesta a estas y otras preguntas constituyen el dilema de futuro de la relación estrecha que debe existir entre la educación de personas adultas y la animación sociocultural.

BIBLIOGRAFÍA

- COLOM, A.J. (1992): "Estrategias metodológicas en la educación no formal". En Sarramona, J. (Ed.) *La educación no formal*. Barcelona: CEAC. 51-73.
- COOMBS, P.H. (1986): *La crisis mundial de la educación. Perspectivas actuales*. Madrid: Santillana
- LEIS, R. (1998): "Comunicación popular para el desarrollo humano". En Camacho, A. y Díaz, J. (Dir.) *Educación popular y desarrollo local*. Sevilla: G.I. Seminario de Pedagogía Social del Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Universidad de Sevilla. 11-26.
- NÚÑEZ, C. (1998): "La educación popular en el proceso de desarrollo de la sociedad civil en México". En Andreu, R.; Díaz, J. y Camacho, A. (Coords.): *La educación popular ante el siglo XXI*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Juventud. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía. 37-47.
- PONCE DE LEÓN, E. (1987): *Los marginados de la ciudad. La educación en la comunidad*. México: Trillas.
- PUIG, T. (1999): "Dinamización de asociaciones y gestión de recursos en las organizaciones no lucrativas". En Pérez Serrano, G. (Coord.): *Administraciones públicas y movimientos sociales*. Sevilla: Consejería de Relaciones con el Parlamento. Junta de Andalucía. 251-274.
- QUINTANA CABANAS, J.M. (1989): *Sociología de la Educación*. Madrid: Dykinson.
- SARRAMONA, J.; VÁZQUEZ, G.; UCAR, X. (1992): "Evaluación de la educación no formal". En Sarramona, J. (Ed.): *La educación no formal*. Barcelona: CEAC. Págs. 91/122.
- TRILLA, J. (1992): "La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación". En Sarramona, J. (Ed.): *La educación no formal*. Barcelona: CEAC. Págs. 9/50.
- TRILLA, J. (1993): *La educación fuera de la escuela*. Barcelona: Ariel.